

FÉLIX MANSILLA

COSAS QUE PASARON EN EL CLUB



Foto: Nico B Mansilla

Félix Mansilla nació en 1987 en Salvador María, Lobos. Es periodista, Licenciado en Comunicación Social (UNLP) y da clases de Literatura en Secundaria. Comenzó en gráfica en 2008. Tres años después fundó en Lobos revista el viaje (suma cultura), una publicación autogestionada mensual con entrevistas y relatos literarios, poesía y arte. Desde 2012, conduce El Mono Tremendo, un programa de música rock semanal de tres horas. Hizo prensa para bandas de rock. En 2017/18 escribió para el sitio de perfiles ADN Lobos. Es uno de los creadores del portal Centrofóbal donde realiza entrevistas, crónicas, cuentos y podcast. En la bio de la web centrofóbal.com asegura que para vivir necesita música jazz, de The Beatles y Piazzolla y una AM para escuchar a River y a Dolina. Raya todos sus libros, no mira TV ni toma pastillas para dormir. Cuando se desvela planea volver a las clases de yoga. Todas las semanas encuentra tréboles de cuatro hojas y le toca tres bocinazos a los altares del Gauchito Gil. «Cosas que pasaron en el club» es su primera novela.

Prólogo de
ARIEL SCHER

Fútbol Contado

EDICIONES

Fútbol Contado
EDICIONES

Fútbol Contado

EDICIONES

FÉLIX MANSILLA
COSAS QUE PASARON EN EL CLUB

Fútbol Contado
EDICIONES

Mansilla, Félix Patricio

Cosas que pasaron en el club / Félix Patricio Mansilla.
- 1a ed. - La Plata : Francisco Julián Clavenzani, 2020.
108 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-86-7123-9

1. Narrativa Argentina. 2. Novelas Costumbristas. I. Título.
CDD A863

Diagramación y diseño: Pablo E. Massolo DCV

Foto de tapa: archivo familiar de Marcos Adandía

Todos los derechos reservados.

© 2020. Félix Patricio Mansilla

© 2020. Fútbol Contado Ediciones

La Plata, Buenos Aires.

www.futbolcontado.com - contacto@futbolcontado.com

ISBN 978-987-86-7123-9

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina.

A mi abuelo, José Lino.

PRÓLOGO

Félix Mansilla sabe que un club es un mundo y que el mundo puede ser un club. Y en esta novela escribe sobre eso pero no sólo sobre eso.

Félix Mansilla intuye que a veces el amor avanza rumbo al desamor y otras veces el desamor avanza hacia el amor y otras veces más el amor y el desamor avanzan juntos sin enterarse de que están avanzando juntos. Y en esta novela escribe sobre eso pero no sólo sobre eso.

Félix Mansilla palpita que, con frecuencia, las grandes cuestiones no son mucho más grandes que las pequeñas cuestiones y que las pequeñas cuestiones, también con frecuencia, no tienen por qué ser mucho más pequeñas que las grandes cuestiones. Y en esta novela escribe sobre eso pero no sólo sobre eso.

Félix Mansilla puede hacer eso y más que eso en esta novela porque elige desplegar una historia en la que la existencia se revela como una colección de claroscuros, o como una cancha en la que las personas son inevitablemente ambiguas, o como una reflexión alrededor de la condición humana en la que casi durante cada instante no hay más remedio que ganar y que perder a la vez. Esa es su invitación y la envía línea por línea: en un lugar, en una foto, en una relación, en un día, en un partido, en una memoria o en un sueño cabe todo. Y ese todo nunca se presenta homogéneo, ese todo resulta “fuerte, bueno, malo, olvidable”, como queda dicho en el párrafo de apertura. Y ese todo surge así, necesariamente así, porque Mansilla asume el compromiso de labrar su tierra literaria sin simplismos, sin rotundidades, sin soluciones fáciles, sin esquematismos morales, sin soluciones irrompibles.

Por ejemplo, el fútbol. El fútbol, en las páginas de Mansilla, es un telón, pero además un escenario y, por ratos, una obra. Y es el fútbol una pertenencia sólida, pero además un suelo arriba del que algunas seguridades trastabillan. Y es el fútbol un espa-

cio para ser con otros y con otras, pero además es un continente habitado por soledades. De allí que ninguno de los sabores clásicos del fútbol —el triunfo y la derrota, la alegría y la tristeza, la virtud y los límites, la búsqueda de hacer goles y la búsqueda de cimentar valores— se ausenten en la trama. Y sin embargo —de nuevo, de nuevo, de nuevo—, Mansilla escribe sobre eso pero no sólo sobre eso.

Para enhebrar su historia de claroscuros, de ambigüedades y de ganancias y pérdidas simultáneas, Mansilla viaja de La Plata a Rosario, o de Eduardo Galeano a Erich Fromm, o del silencio de los jardines a los ruidos de la urbanidad, o de lo que modela la intimidad a lo que impone la masividad, o de los clics modernos de Charly García a los ecos de Los Beatles en Abbey Road, o de la gloria de los afectos al absurdo de las muertes, o de los contornos presuntamente certeros de la geografía de un pueblo a los horizontes sin formas estables de la ciudad, o de la rutina tejida por naturalidades al hallazgo de que cada problema —y en especial algo que en este libro es “el problema”— conforma un dado con mil caras y ninguna de esas caras trae el número perfecto para cantar victoria en el juego.

Las Cosas que pasaron en el club, en consecuencia, pasaron, sí, ni hablar, por supuesto, en el club, pero representan un pasaporte para interpretar que hay cosas más o menos así que les pasaron o les pueden pasar, en otra latitud, en otro club, en otro tipo de episodios, a quienes leen Cosas que pasaron en el club. Félix Mansilla escribe Cosas que pasaron en el club porque allí reside, en este caso, su matriz, su centro de operaciones, su planisferio. O sea, su novela. Y en esa novela —de nuevo, de nuevo, de nuevo— escribe sobre eso pero no sólo sobre eso.

Sobre eso y no sólo sobre eso escribe —y muy bien escribe— Félix Mansilla en esta novela porque todo el tiempo escribe sobre algo en lo que hay sitio para todos los temas, todos los claroscuros, todas las ambigüedades, todas las ganancias y todas las pérdidas, todos los amores y todos los desamores, todas las

cuestiones grandes y todas las cuestiones pequeñas, todos los mundos y todos los clubes. Y ese algo sobre lo que escribe es la vida.

Ariel Scher

Primeras armas

1

Miro la foto del grupo y empiezo a recordar que todo lo que nos pasó —fuerte, bueno, malo, olvidable— fue en el club. Parece tomada en verano: tenemos las caras transpiradas y los cachetes colorados. Se ve, además, el reflejo de la luz que entraba al SUM cuando las auxiliares abrían las dos ventanas del frente para que se ventile todo. Acá veo a un puñado de bandidos. En total, repartidos en equipos de fútbol, vóley y handball llegamos a ser doscientos en aquella época. Acabo de vivir una escena retrospectiva, el famoso flash-back de las películas: reaparecieron momentos buenos y otros un tanto confusos. Problemas, desgastes, esas cosas. Pasó mucho el tiempo. Fue en el verano la foto, sí. Me viene la imagen de haber estado más de media hora con los chicos en pleno debate —*¿y si nos ganan?*— hasta que uno se animó a invitar a las chicas a un picado en el SUM, antes de hacer la foto. En aquel tiempo se cerraba todo así. Fue Nacho el que dijo «*bueno, voy yo qué tanto*». Los demás nos quedamos mirando el recorrido de nuestro arquero por las baldosas del SUM. Ese despliegue —Nacho flotó en su sprint— les cambió la cara a las chicas: quedaron empalidecidas. Ése día todos supimos —ellas y nosotros— que algo comenzaba a cambiar en el club. Salimos empatados.

2

¿Qué hice desde que me fui del pueblo hasta hoy? Esta pregunta me apuñala. Es la cabeza en realidad, ya aprendí, la que hace ficción y destraba los filtros y reflota las miserias. Pero uno no puede ahondar más que en algunos detalles y hasta los superfluos o livianos reaparecen. Algo dicen y algo esconden. Cuando me choqué con las caras